

SAN FERNANDO, Junio 16 de 1946.

Sr.
Don Manuel Rojas.
Santiago.

Estimado compañero:

Solamente ahora me ha sido posible cumplir con un deseo contenido durante tres meses a causa de que la Editorial Cultura no había dado oportuno cumplimiento a la entrega de una pequeña edición personal de mi obra "Una casa junto al río". Ahora, con los ejemplares en mi mano, una de mis primeras medidas ha sido despacharle por paquete postal un ejemplar de la obra citada.

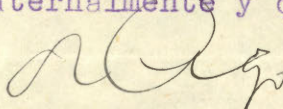
Yo, todavía, y tal vez siempre, me siento deudor suyo, don Manuel, por el magnífico gesto que tuvo de dar una charla basado en mi obra Cobre, hace algunos años atrás. Su gesto me parece mas grande a medida que transcurre el tiempo y que valorizo mejor los hechos de los hombres. No son muchos sino poquísimos o excepciones, los escritores consagrados que se atreven a hablar en público sobre un escritor joven y sobre la primera obra de un intelectual, como fué el caso mio. Y eso es lo que le agradezco, don Manuel.

Eleazar Huerta, en "Las Ultimas noticias", ha dicho que los dos últimos cuentos de mi pequeño libro, se parecen a los de cualquier escritor chileno y que, precisando, se parecen a los de Manuel Rojas. Creo que habrá dicho eso por el ambiente cordillerano en el que se desarrolla mi relato a la vuelta.

"Ganado cuyano". Tengo pretensiones de ser original, pero a lo mejor me traiciono a mi mismo en algunos aspectos. Esto es más fácil comprobar ^{lo} ~~esto~~ desde afuera que desde dentro. De todos modos, el hecho de parecerme a Ud., según el crítico citado, me enorgullece o me alienta, mejor dicho, porque a Ud. ¿será mal interpretado que me sincera una vez más? lo considero el mejor cuentista chileno y en seguida a Luis Durand.

El pequeño libro que le envío es apenas una mínima parte de lo que tengo inédito. Exigencias editoriales me obligaron a limitar las páginas y a mezclar un cuento de ambiente oficinesco con relatos de otra naturaleza. Pero, como ahora no me olvido jamás de su consejo que "el apresuramiento es fatal en la literatura y en la vida", estoy puliendo todos esos relatos y no tengo pretensiones inmediatas de publicación.

Le estrecha la mano fraternalmente y queda a su órdenes, su amigo de siempre,



Gonzalo Drago